

Fraenkel, C. *Enseñar Platón en Palestina. Filosofía en un mundo dividido*. Ed. Ariel, Barcelona. 2016. 242 páginas.

Como indica el título de la obra, esta misma relata las experiencias de Carlos Fraenkel, profesor de filosofía en las universidades de Oxford y McGill, en Montreal, enseñando Platón en Palestina, pero no solo. El libro se divide en dos partes: la primera en la cual cuenta sus viajes a Palestina, Macasar, Shtreimels, Brasil y en tierras mohawk. La segunda parte teoriza sobre la posibilidad de crear una cultura de debate a partir de lo antes relatado.

“Enseñar Platón en Palestina” comienza con una pregunta directa el debate, que tiene lugar en un seminario en la Universidad Palestina de Jerusalén: “¿La filosofía puede salvar Oriente Medio?”. El diálogo versa sobre la capacidad de la filosofía a la hora de permitir el diálogo entre dos personas que no aceptan los mismos compromisos religiosos. Pero antes de dialogar con otras culturas, hemos de realizar un análisis de la nuestra, y es lo que hace el autor: un análisis del islam desde la filosofía. Desde Platón (pasando por autores como Al Farabi, Maimónides, Averroes...) plantea el problema de la relación fe-razón: entiende el autor que, aunque alegóricamente coincidan, literalmente la religión es una imitación de la filosofía.

El objetivo del viaje a Macasar (relatado en el capítulo “Enseñar Maimónides en Macasar”) es dilucidar qué es más importante: la sanidad pública o enseñar filosofía en Indonesia. ¿Qué es lo que sucede en Indonesia? Es el país musulmán más grande del mundo, y el principal problema es compaginar esto con la pluralidad religiosa, el sistema democrático, la modernización y la construcción de una identidad, lo que crea ciertas tensiones. ¿Tienen cabida las herramientas filosóficas? ¿O son meramente occidentales? El autor pone el ejemplo de la escuela “Kalam” mutazilita de pensamiento desde el siglo VIII hasta el XI, de la cual destaca a Harun Nasution: teólogo cuyo proyecto fue unir Islam, racionalismo y modernidad. Los mutazilitas no aceptaban las doctrinas religiosas por la mera autoridad de la revelación, sino que confiaban en que se pudiera confirmar a través del examen racional.

Los desafíos generados en Indonesia son temas filosóficos importantes: la participación política, la autoridad moral, los derechos humanos, el pluralismo religioso y la relación entre la revelación y la razón. Aunque los intelectuales musulmanes lleven discutiendo estos temas desde la segunda mitad del siglo XIX, en Occidente nos olvidamos de ello. Algo que sorprende al autor es la diferente concepción de la propia religión islámica en Indonesia y en el resto de países cuya religión mayoritaria es el islam: no se concibe como algo fundamentalista, radicalizado, sino que tienen lugar otras religiones en el mismo país cuyo sistema político es la democracia. ¿Por qué? Las causas a las que acude Carlos Fraenkel es que el islam llegó tarde a Indonesia y no se impuso por una conquista militar, sino que se expandió gracias a los comerciantes del siglo XIII y, por otro lado, se mezcló con una amplia gama de tradiciones religiosas existentes previamente. Acaba el capítulo debatiendo con los

alumnos cuestiones tales como: ¿Cómo se discierne entre una revelación verdadera y otra falsa? ¿Por qué está prohibido en Indonesia profesar una religión falsa? ¿Acaso tenemos prohibido cometer errores? La respuesta de los alumnos es la perplejidad; ahora bien, este puede ser un puerto hacia la filosofía.

En el tercer capítulo relata su viaje a Simreimeis, en el que trata el judaísmo desde Spinoza. “Spinoza en Simreimeis: un seminario clandestino.” El objetivo principal de este viaje es averiguar si la filosofía puede resolver las preocupaciones de la vida real y tener debates que traspasen las fronteras culturales. En el programa de este seminario trata autores como Sócrates, Platón, Al-Gazali, Maimónides, Spinoza, Nietzsche... Uno de los alumnos sorprende cuando afirma que leer a estos autores es considerado por su comunidad peor que la prostitución ya que ponen en peligro el alma. Los alumnos de este seminario entienden que la filosofía es secular; es decir, les extraña que se puedan entender la razón y la fe de algún modo que diferente a enfrentándolas. En ellos encontramos un caso curioso: no viven de acuerdo con las creencias de su comunidad, pero no se van de ella por razones prácticas; solo saben desenvolverse dentro de ella y los precedentes de la gente que se ha marchado no son positivos.

Tratan problemas ético-religiosos, tales como la pregunta: Las normas morales, ¿dependen de la voluntad de Dios o Dios las quiere porque son objetivamente válidas? O, también, la contraposición (si la hay) entre libertad y relativismo. Ven las diferentes respuestas que han ido dando los filósofos a lo largo de la historia entre los cuales destacan al-Gazali, Spinoza, Maimónides, Nietzsche... Cada uno de ellos estableciendo una diferente relación entre fe y filosofía.

El cuarto capítulo, “Ciudadanos filósofos en Brasil”, narra las experiencias del autor en ese país, en el cual podemos encontrar graves problemas político-sociales (desigualdad, violencia, inseguridad...) ¿Qué función tiene aquí la filosofía? Una vez más, el autor apuesta por ella para que ofrezca las habilidades fundamentales sin las cuales los debates y las tomas de decisiones no son sino una farsa; sin embargo, los alumnos no ven la utilidad que pueda tener. Tratan una gran diversidad de temas en este seminario en base a una idea general: las ideas de los clásicos son inaplicables a la vida cotidiana actual porque sería sacarles de su contexto.

En el quinto y último capítulo, “Guerreros de la palabra: filosofía en tierra mohawk”, sigue la misma dinámica que los cuatro anteriores. Mohawk es una de las seis naciones que forman la confederación iroquesa, siendo durante el período precolonial un poder dominante en lo que hoy es el Nordeste de Estados Unidos y el sudeste de Canadá. La tradición nos cuenta que fue fundada por el “Gran Pacificador”: un profeta que transformó la guerra entre las tribus en una alianza potente basada en “La Gran Ley de la Paz”. Sin embargo, los problemas actuales necesitan soluciones nuevas, para lo cual resulta útil la filosofía, tanto como para identificar los verdaderos problemas como para buscarles soluciones. El problema principal es la tradición mohawk y si es compatible con la forma de vida a partir de la colonización, lo cual se puede reflejar en la problemática del casino, el cual resulta fundamental para conseguir autonomía (en tanto que puestos de trabajo y muchos ingresos) pero que, sin embargo, resulta un tanto incompatible con la forma de autogestión tradicional (caza, pesca y agricultura); además de motivos religiosos que no permiten el juego. A partir de este caso particular (que conllevó la muerte de dos mohawk) Carlos Fraenkel y sus alumnos debaten sobre la problemática de la tradición y la modernidad, sobre la pregunta por la buena vida y sobre el problema del gobierno: ¿quién

debe gobernar? La conclusión del debate es que, aunque la filosofía no siempre te ofrezca conclusiones claras, siempre permite ver las cosas, los problemas desde diferentes perspectivas.

La segunda parte del libro es totalmente teórica y está conformada por diversos subcapítulos: debate y verdad, debate o sabiduría, debate y autonomía, filosofía y sociedad... En ellos, el autor nos hace reflexionar sobre estos cinco viajes, en base a los cuales, Carlos Fraenkel defiende su propuesta social: crear una cultura de debate. Centrándose en el tema de la religión, asume que la diversidad de creencias puede ser muy enriquecedora, pero precisa un concepto que trató Pierre Bayle: la falibilidad, el cual consiste en aceptar la posibilidad de que esté equivocado en mis creencias. Y, por supuesto, en este tipo de cultura de debate, la filosofía es esencial.

Diego Solera  
Universidad Complutense de Madrid  
dsoler01@ucm.es